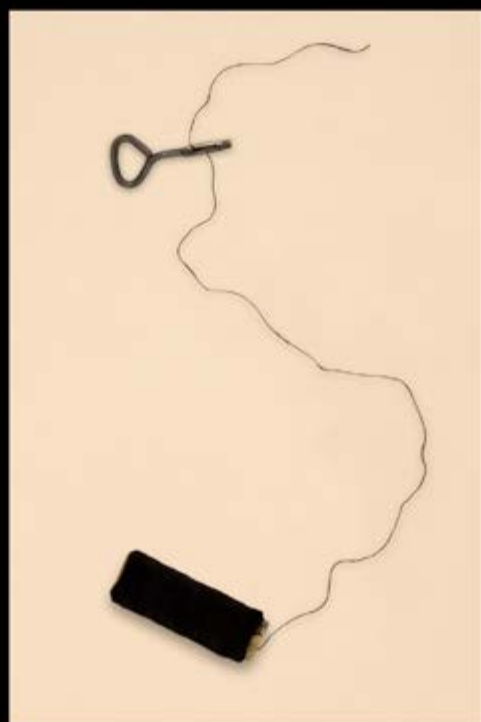


AMAPOLAS EN LAS RODERAS Y CIGÜEÑAS EN LOS CAMPANARIOS

DAVID PÉREZ POL



Colección Poesía

Selección de poemas del libro

AMAPOLAS EN LAS
RODERAS Y CIGÜEÑAS
EN LOS CAMPANARIOS©

David PÉREZ POL



Viajera ingobernable
a tus nidos de piedras y sueños
a tus gestos de niña
a tus huesos de fuego
inclino
las retinas de mi caos minimalista y ordenado
mis buenaventuras intratables
mis doncellas mis espumas mis esgrimas mis aletas
mis tenedores de plata mis baberos de viejo
mis dolores de espalda
mis lejanías mis vanidades mis premoniciones
mis sarcasmos mis caminos de carro mis vigalias mis palabras

a tus comisuras ladinas
a la daga veneno de tu lengua
a la canción de inquietante esperanza
a tus labios que son la casa de los míos
a la herida que aun se remueve en la cicatriz de tantos olvidos
inclino
todas mis posesiones
las que caben en la palma de mis manos
y sobran en lo fugaz de nuestras miradas.

En la zona alta de la ciudad
sostiene ahora el viento sostiene las últimas luces de la noche,
luces de cava y besos
de cuerpo y voces,
cuando súbitamente de un portazo se abre la puerta del balcón
y explota el vino que hemos dejado en el congelador
y te asustas igual que cuando se mueve sola
la muñeca que vigila
en el umbral que linda la cocina con invisibles antesalas.

Noches de cava y besos
en el sofá que es tu casa
y pregunto (¿en qué piensas?) lo que nunca pregunto
“No te gustará” me contestas y callas
desde laberintos donde se resumen extraviadas
las rarezas de tus secretos.

Te anegas en mi cuerpo en mis olores en mis tactos
Te hundes te abismas te falleces
Te sobrecoges te lastimas te sorprendes
Te buscas te limitas te sobrepones
Te acoges te mueres te enfrentas
Te gimes te provocas te lamentas
Y al final tal vez incluso te castigas por ello
Mientras yo quiero darte paz
Dejar de ser desesperadamente
El simple desconocido que te sustrae la vida
Y al que seduces mientras
Rechazas y devoras...
Rechazas y devoras...

Eres una niña perdida en el jardín de los necios.
Pero no estoy aquí ni para decirte esto
ni para levantarte la falda y salir corriendo
como hacía en el patio del colegio cuando era un crío.
No, estoy aquí para sorprenderme estando
para apaciguar algo si es posible apaciguar nada.
Para comprender el sentido. Para intentarlo.

Dame la mano. Sí, por favor.

Será un momento.

Deja que sienta el dolor de la tendinitis
y el tacto duro de los huesos.

Consiente que siga con las yemas el surco de las líneas
y permíteme sentir el pulso bajo los abalorios.

Tolera que me arda en ella o, si el día lo requiere,
que la sepa defender yo.

Manténla abierta y cédeme ser aquí, en ella,
lo mismo que quiero ser allí, en ti.

Como la mano en el agua del río quiero tenerte
libre y salvaje tomarte sin corromperte...
más que poseerte sentirte, más que sentirte saberte.

Puestos a morir
con el corazón en la mano es la mejor suerte.